

**3. UN SUEÑO HECHO REALIDAD:
TRANSICIÓN DEL CONFLICTO
POR EL PROYECTO HIDRÁULICO
EL ZAPOTILLO A UN PLAN DE JUSTICIA
PARA LOS PUEBLOS AFECTADOS**

**Jonatan Godínez Madrigal, Heliodoro Ochoa-García, Nora Van
Cauwenbergh y Pieter van der Zaag**

Resumen

Este trabajo presenta un análisis y recuento de primera mano de los acontecimientos que llevaron a la histórica resolución del conflicto y la modificación del proyecto El Zapotillo después de dieciséis años de resistencia social. Las negociaciones entre el gobierno federal, la Conagua y las comunidades afectadas por este proyecto hidráulico tuvieron que sobrellevar la carga histórica de casi dos décadas de un conflicto por el agua considerado como intratable debido a su larga y compleja trayectoria. El texto aborda algunos de los procesos de negociación tanto sociales como técnicos que fueron clave para que el conflicto pudiera ser atendido de manera, hasta el momento, satisfactoria. Además, se analizan aspectos necesarios para la transformación del conflicto a largo plazo y sus posibles riesgos y amenazas en el futuro. Los autores condujeron investigación etnográfica mediante observación participativa durante las negociaciones entre los actores clave y desarrollaron procesos de investigación-acción al acompañar a las comunidades durante una parte del proceso de negociación con las autoridades involucradas.

Palabras clave: Conflictos intratables, diplomacia del agua, movimientos sociales, justicia ambiental

Introducción

El conflicto por el agua derivado por el proyecto El Zapotillo se remonta a casi dos décadas atrás cuando se negoció el acuerdo de distribución de aguas de la cuenca Lerma-Chapala durante la crisis más severa que ha sufrido el Lago de Chapala entre los años 2001-2004 (Godínez Madrigal et al., 2019). El acuerdo de distribución del agua disminuía de facto el uso del agua agrícola en Guanajuato con la función objetivo de proteger los niveles del Lago de Chapala. La resistencia de los agricultores y su influencia en el gobierno de Guanajuato dificultó este acuerdo al punto de que el entonces Presidente de México, Vicente Fox, asumió el rol de facilitador al prometer dos grandes obras de infraestructura hidráulica como compensación pensadas para beneficiar tanto a Guadalajara como a León, la ciudad más importante de Guanajuato (Flores Elizondo, 2013). Uno de estos proyectos fue el proyecto “El Zapotillo” con el objetivo de trasvasar agua de la cuenca del Río Verde en los Altos de Jalisco, hasta la ciudad de León.

Desde que en 2005 iniciaron los trabajos para la construcción de la presa “El Zapotillo” y su acueducto, se sucedieron una serie de foros y reuniones realizadas entre las comunidades de afectados, usuarios de agua, autoridades estatales y federales, con la presencia de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) y la Comisión Estatal del Agua de Jalisco (CEAJ), entre otros muchos actores y simpatizantes del movimiento social. A lo largo de los años, una incontable cantidad de actores locales, nacionales y del extranjero, se fueron involucrando en rechazo o a favor del proyecto. Numerosos recursos (informativos, legales, políticos, científico-técnicos, económicos, entre otros) fueron utilizados por parte de los involucrados para promover o para evitar la materialización de este proyecto hidráulico (Ochoa-García et al., 2015). Las diversas estrategias de comunicación de las comunidades y sus organizaciones de apoyo lograron hacer visible el conflicto a nivel nacional e internacional, consiguiendo importantes aliados que han cuestionado el proyecto y sus impactos sociales, así como las formas de gestión pública del agua. La modificación del proyecto de embalse El Zapotillo, de 80 a 105 metros de altura en la cortina de la presa, recrudesció la de por sí ya delicada situación de conflicto existente entre el gobierno y los pueblos afectados.

Pasaron 16 años y parecía no haber solución al conflicto; para algunos académicos, el Zapotillo era considerado como un “conflicto intratable” (Pacheco-Vega, 2014; Godínez Madrigal et al., 2020). Las autoridades parecían no ofrecer respuesta a las demandas y compromisos adquiridos en múltiples mesas de trabajo entre los involucrados y los afectados directos e indirectos por el proyecto, no habían

sido tomados en cuenta para tomar decisiones sobre la gestión regional del agua (Ochoa García, 2013; Ochoa-García *et al.* 2014).

Conforme continuaba el conflicto sin procesos de negociación eficientes, más y más actores conformaron grupos en contra y a favor del proyecto El Zapotillo tanto en Jalisco como en Guanajuato, incluyendo universidades, colegios de ingenieros, organizaciones de empresarios, agricultores, y ONGs (Godínez Madrigal *et al.*, 2020). Esto complicaba aún más cualquier proceso de negociación para resolver el conflicto o, al menos, alcanzar y respetar acuerdos parciales. Redes de actores a favor y en contra del proyecto movilizaron narrativas catastrofistas ante un escenario futuro que anuncia menos agua disponible, de menor calidad y una mayor demanda de volúmenes de agua ante un contexto de cambio climático. Por una parte, el proyecto El Zapotillo prometía ser una pieza clave para la seguridad hídrica de Guadalajara y León (Godínez Madrigal *et al.*, 2020); y por otra, el proyecto parecía ser la continuación de una política neoliberal que desposeía a las tres comunidades afectadas de su territorio, amenazando la sustentabilidad de la región donante (Ochoa García *et al.*, 2014), y era un retroceso para el derecho humano al agua en las ciudades receptoras del proyecto (Godínez Madrigal *et al.*, 2022).

Ante este panorama, parecía poco probable que los actores involucrados llegaran a un acuerdo medianamente favorable para todos; especialmente, porque a lo largo del proceso sucedieron una gran cantidad de irregularidades y omisiones técnicas, legales y de derechos humanos.

Entonces, ¿cómo fue que en menos de seis meses se constituyó un proceso de negociación entre las comunidades afectadas lideradas por Temacapulín, el gobierno federal y la Conagua para llegar a un acuerdo que resolvía este aparente conflicto intratable? Este capítulo intenta responder a esta pregunta mediante el recuento y descripción etnográfica de los acontecimientos que condujeron a este proceso de negociación, y se analizan qué puntos del acuerdo son necesarios para la transformación del conflicto a largo plazo, así como los posibles riesgos y amenazas para sostener el acuerdo y la paz entre los actores en el futuro. Primero, reconstruimos el proceso de negociación del caso a partir de su resolución. Después, lo analizamos en cuanto a asuntos sociales y técnicos que condujeron a que el gobierno federal diera respuesta al conflicto. Finalmente, planteamos algunas hipótesis que fueron elaboradas durante el proceso de negociación que culminó en un acuerdo basado en un “Plan de Justicia Para la Reparación Integral de los Daños de los Pueblos Campesinos de Temacapulín, Acasico y Palmarejo”, que, a decir del presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, promete ser un modelo para replicar en otras partes de México.

¿Un sueño hecho realidad?

El 22 de agosto, 2021, llegamos a Temacapulín con muchas expectativas para una reunión con la Conagua. Andrés Manuel López Obrador (AMLO), Presidente de México (2018-2024), fue claro al expresar que “si los habitantes [de las tres comunidades afectadas por la presa] no quieren la presa El Zapotillo, se detendrá”. Casi todos los rincones de Temacapulín tienen desde hace años un comunicado político pintado en las paredes: “Temacapulín resiste”; “Salvemos Temaca, Acasico y Palmarejo”; “¡Viva la Revolución del Agua!”; “No a la presa El Zapotillo”. AMLO, como comúnmente se le conoce al Presidente, vio esas mismas señales desde la primera vez que, siendo candidato, visitó Temacapulín; esta vez, regresó para proponer a los habitantes una solución para poner fin al conflicto de 16 años. El titular de la Conagua anunció que regresaría en una semana para explicar a detalle la propuesta. “Estará en sus manos”, reiteró a las comunidades.

La aplicación meteorológica del celular había pronosticado una lluvia abundante para ese día, como si un clima promisorio presagiara la encrucijada de un conflicto que ha durado casi una generación. Al llegar a Temacapulín, saludamos a líderes del movimiento en la plaza del pueblo, lugar del evento abierto al público. Parecía natural felicitarlos por lograr un compromiso con el presidente; pero al felicitarlos, nos encontramos con una media sonrisa y una respuesta lacónica: ‘Ya veremos’ Con genuina curiosidad, preguntamos a Gabriel Espinoza, líder del movimiento en Temacapulín, ‘¿qué quieres decir?’

‘El momento más difícil está por llegar’, respondió.

En la plaza del pueblo, una intensa lluvia comenzó a caer. Conagua había instalado una carpa para protegernos de la tormenta que se avecinaba.

Fuimos de los primeros en tener lugar. Se colocaron más de cien sillas para acomodar a la prensa y a todos los habitantes interesados de Temacapulín, Acasico y Palmarejo. El evento comenzó cuando la representante del Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC AC), la ONG que ha acompañado a los habitantes de Temacapulín desde hace mucho tiempo, dio la bienvenida a la Conagua, la prensa y a otros que fueron invitados por las comunidades, incluyendo un grupo de asesores técnicos al que pertenecíamos. Suspicious de la gran atención mediática nacional que había atraído el conflicto, y de la presencia de múltiples intereses presentes en el evento, María González, la representante del IMDEC advirtió a los asistentes que éste era un evento por y para la gente de las tres comunidades y a nadie estaba permitido expresar comentarios ni preguntas o cualquier tipo de interacción con el gobierno, salvo los habitantes de Temacapulín, Acasico y Palmarejo.

El director general de la Conagua, Germán Martínez, explicó la propuesta del presidente AMLO. La presa Zapotillo no sería desmantelada, pero se realizarían adecuaciones a la obra de infraestructura para operarla 30 metros más abajo, es decir, a 50 m, mediante una compuerta automática para así evitar inundar a las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo. También se terminarían de construir los vertedores de la presa a la altura original de 80 m. A decir del director de la Conagua, este diseño de presa sería capaz de drenar hasta un máximo de 2,500 m³/s, lo cual representa 30% más del escurrimiento máximo registrado en el año 1973, cuando el caudal del Río Verde registró 1,700 m³/s.

Esto significa que esta propuesta estaba basada en un período de retorno de 70 años, que es el periodo de tiempo que Conagua ha registrado la escorrentía del Río Verde. En términos estadísticos, una presa diseñada con un periodo de retorno de 70 años sería vulnerable a derrames debido a eventos de lluvia superiores a los que se tiene registro. Por esa razón se construyen vertedores en la corona de las presas, que funcionan como un desfogue en caso de presentarse eventos de lluvias extraordinarias. Como referencia y punto de comparación, el estándar internacional para proteger poblaciones considera periodos de retorno de diez mil años, es decir, más de 140 veces el planteado por la propuesta de Conagua. No obstante, el director de la Conagua argumentó que el actual túnel de desvío (hasta ese momento la única salida para el agua de la presa) era innecesariamente grande, por lo que podría garantizar la seguridad de Temacapulín sin ningún problema. Por otro lado, indicó que el rediseño de la presa significaría la cancelación del trasvase de agua a León, pero al menos aportaría 3.5 m³/s al abastecimiento de agua de Guadalajara (2.1 m³/s menos que los 5.6 m³/s que originalmente se habían planteado en el proyecto (Godínez Madrigal, 2022).

En cuanto a las medidas de seguridad de la propuesta ante el riesgo de inundaciones, la Conagua consideró el uso de compuertas automáticas en el túnel de desvío para controlar el flujo, incluyendo la posibilidad de operación manual en caso de que fallaran el sistema automatizado. Además, la Conagua implementaría nueve estaciones hidrometeorológicas aguas arriba para monitoreo del clima, lluvia y escorrentía para asociarlo a la operación de las compuertas automáticas y liberar agua del embalse, para que los pueblos no se inunden y que la gente pudiera monitorear posibles amenazas directamente desde sus teléfonos celulares.

Esta fue la propuesta más ambiciosa hasta entonces para reducir el tamaño del embalse de la presa El Zapotillo y proteger a las comunidades. En ese momento, era lo más cerca que habían estado Temacapulín, Acasico y Palmarejo de triunfar después de más quince años de resistencia. Sin embargo, ¿era esta una propuesta segura a largo plazo para las comunidades?

Habitantes de las tres comunidades hicieron fila para interrogar directamente al director de Conagua. Uno tras uno, expresaron preguntas y relataron agravios sufridos; algunos incluso apelaron al buen corazón del director de la Conagua para defender sus intereses; mientras, el titular de la Conagua ejerció lo que en la literatura de diplomacia del agua se conoce como escucha activa. Durante más de una hora, el director de la Conagua escuchó pacientemente numerosas preguntas y diatribas por parte de miembros de las comunidades que exponían sus casi dos décadas de sufrimiento y angustia generada por el conflicto. A la pregunta de “¿Vamos a ser compensados por nuestro dolor psicológico de todos estos años?” el titular de la Conagua, visiblemente sorprendido, reconoció que era un técnico, ignorante de tales temas, pero que consultaría con sus asesores. Incluso, se disculpó públicamente al ser confrontado por el hecho de que miembros de la Conagua habían retirado de la entrada de Temacapulín unos grandes carteles críticos respecto a la visita del Presidente. Tales exhibiciones públicas de secretarios o servidores públicos de alto rango son muy poco comunes en la política mexicana; y en el caso de aquellos servidores públicos como gobernadores y directores de la CEA Jalisco, se habían caracterizado por su actitud arrogante ante el saber popular e insensibles ante errores y afectaciones cometidas contra las comunidades. En contraste, la administración del gobierno de AMLO mostró un cambio de actitud que sorprendió gratamente a las comunidades y sus aliados desde que en 2018 y 2019 fueron visitados por el Secretario de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Víctor Toledo, y el involucramiento directo del asesor del presidente, Lázaro Cárdenas Batel, y otros funcionarios, que en repetidas ocasiones, recibieron a representantes de comunidades afectadas en la Ciudad de México para conocer de primera mano el reclamo y propuestas de la gente.

Esta actitud renovada por parte de funcionarios públicos de alto rango y las visitas a Temacapulín, fue ampliando poco a poco la confianza entre las comunidades; pero, sin olvidar la amarga experiencia de incumplimiento y abusos de autoridades anteriores. El estado de ánimo y desconfianza se había transformado en una nueva esperanza. Aparentemente, para salvar a las comunidades, el gobierno federal había dado enormes concesiones a los habitantes de las tres comunidades: reducir el tamaño del embalse de la presa, evitar el desalojo de pueblos, cancelar el trasvase de agua a la ciudad de León y reducir el volumen de suministro de agua del río Verde a Guadalajara. Al final de la reunión, algunas personas del movimiento de base estaban visiblemente celebrando con música alta y cerveza en la mano, cantando canciones clásicas mexicanas como ‘No volveré’ con un giro en la letra: ‘¡No volverá esta pinche presa...!’ Incluso en el horizonte, la fuerte lluvia había cesado y un hermoso arco iris pintaba el cielo de la tarde.

Figura 1 . El arcoíris en Temacapulín tras la reunión con Conagua



Fuente: Elaboración propia

El gobierno federal había hecho su parte para resolver el conflicto, proponiendo solución aparentemente buena para las comunidades. Ahora era el turno de las comunidades la responsabilidad total de aceptar o rechazar la solución propuesta por el gobierno federal. Mientras algunas personas celebraban, los líderes más activos del movimiento de base ya discutían con asesores técnicos los próximos pasos. Esa fue la razón por la que otros científicos, asesores técnicos y nosotros fuimos invitados al evento. La representante del IMDEC explicó que “Las comunidades nunca han sido tan vulnerables como hoy. Los asesores técnicos deben tener un papel central para aliviar a las comunidades de esta carga que se les impone”.

Pero ¿cómo podría la mejor oportunidad de tener éxito propiciar la vulnerabilidad de las comunidades?

¿La jugada maestra tecnopolítica de López Obrador?

2021 fue un pésimo año hidrológico en todo México en cuanto a sequías e inundaciones. La ciudad de Guadalajara experimentó escasez de agua durante el primer semestre de 2021 debido a precipitaciones por debajo del promedio y por tener embalses con volúmenes insuficientes que abastecen de agua a la ciudad. Tan crítica fue la situación, que en julio el gobierno de Jalisco sorprendió al apoyar una alternativa que había criticado y descartado durante muchos años: la recolección de agua de lluvia como alternativa de abastecimiento para la ciudad. A través del programa “nido de lluvia” se instalaron 4,600 sistemas de captación de agua de lluvia en la ciudad de Guadalajara.

Desde otro frente, esto pareció una buena señal para la transición hacia un nuevo paradigma del agua, pero las buenas noticias duraron poco. De nueva cuenta, los representantes del movimiento de base de Temacapulín habían sido convocados a la sede de Conagua para discutir el proyecto El Zapotillo. Ante la sequía inusual del año 2021 y la crisis de agua que se avecinaba en todo el país, el director de Conagua propuso retomar la presa con una altura de cortina a 105 m, lo cual implica la inundación y desplazamiento de los pueblos. El sistema Cutzamala (transvase de agua clave para el sistema de abastecimiento de agua de la Ciudad de México) también vivía uno de los peores años de su historia. En consecuencia, el director de la Conagua evaluó que era necesario completar infraestructura abandonada como el proyecto El Zapotillo para enfrentar esta y futuras crisis hídricas (Encizo, 2021).

El 16 de agosto de 2021, AMLO anunció que visitaría Temacapulín para solucionar el conflicto. El anuncio tomó a todos por sorpresa ¿Por qué fue tan repentino y sin consultar primero con las comunidades? Los pueblos afectados supieron de la reunión casi al mismo tiempo que se anunció la decisión en los medios:

Si los habitantes [de las comunidades afectadas por la presa] no quieren, la presa Zapotillo no se completará [...] [Las administraciones anteriores] construyeron una presa sin consultar a la gente, y la presa ya está construida, pero nadie la puede usar, y es agua asignada para Guadalajara y León. Tengo que hablar con la gente [de las comunidades afectadas por la presa] para ver cómo resolver esto. Ellos [las comunidades afectadas por la presa], con razón, no quieren [la presa El Zapotillo] porque las tres comunidades se inundarán. Incluso cuando se les han ofrecido alternativas, debemos entenderles. Allí están enterrados sus muertos, allí están sus iglesias. Son sus pueblos; pero la infraestructura también está ahí. Es el dinero de los contribuyentes y la posibilidad de tener agua. Tengo que ver todo eso la próxima semana.

Esta declaración del presidente debería haber dado esperanza a las comunidades; pero había cierta desconfianza porque, en la reunión previa con el director de Conagua, se les había propuesto retomar la presa a 105 m. El movimiento de base comunitaria desplegó una estrategia de comunicación que les había resultado exitosa en el pasado: usando las redes sociales y enmarcando un mensaje de hacer que los políticos rindan cuentas por sus promesas y para que el público no las olvide. AMLO había visitado Temacapulín tres veces antes de convertirse en presidente y había prometido a los habitantes que los protegería contra el proyecto El Zapotillo. Ante la visita del Presidente a Temacapulín “#AMLOEsTiempodeCumplir” se volvió tendencia en Twitter.

Durante su visita a Temacapulín, AMLO presentó una propuesta elaborada por la Conagua que los habitantes de las comunidades podrían aceptar para terminar de una vez con el conflicto o bien, rechazar la propuesta y dejar las cosas como estaban. Luego, visitó el sitio de la presa y filmó un video corto dirigiéndose a la nación. Enmarcó la situación como un conflicto heredado de administraciones anteriores, y que, a menos que actores externos como ambientalistas y ONG con dudosos intereses intervengan en el proceso de toma de decisiones para manipular a las comunidades, entonces el conflicto finalmente se resolvería con un ganarganar. Esto encendió una alerta dentro del movimiento de base, porque incluso el gobernador de Jalisco, un firme promotor del proyecto El Zapotillo, pareció complacido con la propuesta del presidente y la Conagua. La desconfianza entre las comunidades afectadas se reinstaló.

La noche del sábado 21 de agosto luego de escuchar la propuesta de Conagua (descrita en la sección anterior), los asesores técnicos sostuvieron un acalorado debate sobre lo que representaba para las comunidades la propuesta técnica de solución llevada por AMLO. ¿Era esto un triunfo para las comunidades? ¿Deberían aceptar la solución propuesta? ¿Cuáles son los riesgos asociados a la propuesta? ¿Hay alguna intención oculta por descubrir?

Después de mucha discusión en colectivo se llegó a la conclusión de que el movimiento de base de Temacapulín estaba en peligro de acabarse. Pensando en la situación como un juego de ajedrez, cualquiera que fuera el siguiente movimiento disponible para Temacapulín, la legitimidad del movimiento de base se veía comprometida. Si los habitantes de las comunidades aceptaban el ofrecimiento de AMLO, entonces el conflicto se daría por resuelto y no tendría sentido continuar impulsando la llamada “Revolución del Agua” por la que durante tantos años han estado trabajando. Por otro lado, si los habitantes rechazaran la solución propuesta, podrían ser criticados como incongruentes: ¿Por qué rechazar una propuesta que ponía su principal objetivo a su alcance (salvar a los pueblos de ser inundados) sólo

para mantener vivo al movimiento social? Aparentemente, la Revolución del Agua debería esperar un poco más.

En tanto, en Guanajuato, el director de Conagua anunció una visita a León para discutir proyectos alternativos de aumento de suministro al proyecto de transferencia de agua Zapotillo. Sin embargo, el gobernador de Guanajuato enmarcó la reunión para discutir el futuro del proyecto Zapotillo. Así, estas declaraciones incongruentes crearon confusión sobre las intenciones del gobierno federal. ¿El trasvase de agua estaba realmente fuera de la mesa o sólo se pospuso furtivamente?

Algunos puntos de la propuesta de Conagua no tenían mucho sentido. 1) ¿Por qué gastar dinero en terminar los vertedores físicos a 80 m de altura si el director de la Conagua estaba tan seguro de que el embalse nunca sobrepasaría un nivel máximo de 50 m de altura? Si se invierte en terminar vertedores a 80 m de altura es porque podrían ser usados. Pero si alguna vez llegasen a ser usados, entonces los tres pueblos ya estarían bajo el agua. 2) Considerar sólo un período de retorno de lluvia a 70 años parecía injustificado para salvaguardar a las poblaciones en el rediseño del proyecto.

En una reunión con el grupo de expertos de IHE Delft, se discutió la hipótesis de que la propuesta de Conagua parecía que realmente solo interesaba comenzar a operar la presa El Zapotillo con la aprobación de las comunidades y esperar a que los líderes del movimiento se disiparan; o, peor aún, dado el corto período de retorno de 70 años, esperar que una inundación evacuara las comunidades en cualquier momento. Después de que una inundación azotase a los poblados, podría justificarse que el gobierno utilizara por fin todo el potencial de la presa El Zapotillo. Ya no habría nada que proteger.

Ante estas posibilidades, el movimiento de base necesitaba negociar mejores condiciones y garantías de que esto no sucediera.

Negociación e incertidumbre política

En Godínez Madrigal et al. (2020) se analiza literatura que describe cómo los científicos juegan un papel similar al de los detectives forenses para descubrir cuál es la causa real de complejos fenómenos sociales y naturales. Desde esta perspectiva, los hechos pueden interpretarse de muchas maneras. ¿Cuál era la verdadera intención detrás de la propuesta de solución del presidente AMLO? ¿Se trataba de una oportunidad real para las comunidades o era simplemente un lobo con piel de cordero? Más indagaciones y una contrapropuesta surgida de la comunidad desvelarían las verdaderas intenciones.

Después de la reunión con la Conagua, Temacapulín realizó su tradición anual “El festival del chile” donde celebraron su futuro con la participación de niños con juegos infantiles, cultura y gastronomía; un concurso de salsa picante hecha en molcajete, y una competencia de carrera de 5 y 10 km a través de los pueblos, además de actividades para apreciar su rica historia, acompañada de música y cantos. El primer autor de este artículo fue invitado a ser juez en la salsa hecha a mano del concurso local de “chiles de árbol”. Junto con otros tres jueces, donde se otorgó el primer lugar a una mujer residente en León con raíces en Temacapulín. Su salsa de tomate verde con chiles rojos picantes tostados de cosecha propia deleitó las bocas (y encendió las lenguas) de los jueces (Figura 2). Se menciona esta experiencia para destacar que incluso en situaciones críticas de alta conflictividad y riesgo para las comunidades, las personas necesitan cultivar alegría y actividades de integración comunitaria intergeneracional.

La noche del mismo día, los asesores de las comunidades (incluyendo el primer autor) fueron convocados a una reunión a puerta cerrada con representantes de las comunidades para analizar la propuesta de la Conagua y lo que implicaría para las poblaciones. ¿La propuesta de Conagua es justa y libre de riesgos? ¿Deberían solicitar cambios o adecuaciones a la propuesta técnica? A nuestro entender, la propuesta de la Conagua tenía dos fallas o limitaciones de diseño: el riesgo natural y el riesgo político. Sobre el primer riesgo, los cálculos de Conagua considerando solo un período de retorno de 70 años podrían ser insuficientes dada la incertidumbre aleatoria de los eventos hidro-climáticos, es decir, una tormenta de 100 o 1,000 o 10,000 años de retorno podría ocurrir cualquier día y devastar a los tres poblados, aún con las previsiones de la Conagua. En segundo lugar, nada impediría que futuras administraciones de gobierno incumplieran y retomaran la construcción del proyecto El Zapotillo como se pretendía inicialmente.

Si bien estos dos riesgos o posibles escenarios eran fáciles de transmitir y argumentar, el tema central de la situación, al menos para nosotros, era respetar el proceso de deliberación comunitaria y comunicar la situación sin imponer una posición o influir en la toma de decisiones internas de las comunidades. Era obvio que, para resolver deficiencias de las dos propuestas, la presa debería ser reacondicionada con un vertedor menor que 50 m de altura de cortina. Esto implicaría un costoso proceso de reacondicionamiento al construir túneles en medio de la cortina de la presa. Sin embargo, por el momento era imposible conocer las posibilidades de negociación con el Presidente y la Conagua. Se temía que una contrapropuesta ambiciosa pudiera afectar las negociaciones, especialmente si el Presidente o la Conagua la encontraran económicamente inviable. El reacondicionamiento

Figura 2. Concurso de Salsa en Temacapulín



Fuente: Elaboración propia

de la presa con un vertedor menor que 50 m podría costar más de mil millones de pesos estimó un ingeniero experto en presas, asesor de las comunidades.

Algunos participantes tampoco querían correr el riesgo de poner en peligro esta oportunidad única al solicitar una contrapropuesta, algunos confiaban en el Presidente y argumentaban que “nosotros [el movimiento de base] hemos argumentado durante más de una década que el Río Verde se está secando. ¿Por qué nos preocupamos ahora que podríamos inundarnos?” argumentó un antiguo miembro del movimiento de base. Sin embargo, a este argumento, otros participantes recurrieron a nuestras dos preocupaciones principales que son la imprevisibilidad de los eventos hidro-climáticos y las administraciones futuras. Finalmente, confiaron en nuestras opiniones expertas para tomar la decisión y presentar una contrapropuesta al Presidente de la República.

En la reunión también se discutieron asuntos prácticos como el lenguaje a utilizar en las negociaciones y declaraciones públicas. Se necesitaban usar términos técnicos para ser tomados en cuenta como una contraparte seria y bien informada. Debían utilizarse términos técnicos como reacondicionamiento de vertedores, desmantelamiento de presas y períodos de retorno, en lugar de un lenguaje común y corriente que llevara a la simple interpretación de destruir la presa. En una

encrucijada tan importante, se necesitaba ser cuidadosos en cómo enmarcar una contrapropuesta a la máxima autoridad del agua de México y a los medios de comunicación, así como transmitir el mensaje a la sociedad en general.

El equipo de investigación de IHE Delft propuso al movimiento de base contratar una consultoría internacional experta en infraestructura hidráulica de Suiza para evaluar adecuadamente la propuesta de Conagua y eventualmente desarrollar una contrapropuesta en nombre de las comunidades basada en un vertedor de ≈ 50 m para la presa El Zapotillo. En una reunión virtual con el equipo suizo, cuatro miembros de las comunidades afectadas por la presa y un representante de IMDEC discutieron estas dos tareas. Eventualmente, aunque la colaboración no pudo darse por los altos costos de la consultoría, y la urgencia con que el movimiento de base necesitaba el diagnóstico, la importancia del encuentro consistió en la posibilidad de que el movimiento de base tuviera acceso a expertos internacionales que, en su neutralidad, también les daban la razón para justificar una contrapropuesta. Incluso, el líder del movimiento de base reflexionó sobre el papel crucial del Internet “para poder conectarse con expertos de todo el mundo. Sin internet, Temacapulín ya se habría inundado hace mucho tiempo”.

Algunas semanas después de ese encuentro con expertos, el 10 de octubre 2021, AMLO anunció su segunda visita a Temacapulín. Esta vez acudiría para saber cuál era la decisión de las comunidades. En un período de pocos días, las comunidades contactaron nuevamente al equipo técnico de IHE Delft para redactar una declaración de nuestro grupo de investigación sobre la propuesta de Conagua y la idea de un vertedor de ≈ 50 m. La declaración se entregaría al Presidente y al director de la Conagua. Se expuso de la manera más concisa y clara posible los argumentos para modificar la propuesta de Conagua de reacondicionar la presa con un vertedor de ≈ 50 m y diseñado para manejar una inundación con un período de retorno de mil años. Sin embargo, el movimiento de base decidió exigir una solución de retorno de diez mil años, que es el estándar internacional para proteger poblaciones.

Esta reunión fue probablemente la más importante y definitiva a la que haya asistido el movimiento de base. No hay precedentes de que un presidente en funciones visitara un pequeño pueblo como Temacapulín dos veces en un período de dos meses. El desenlace sería definitivo para el movimiento de base y lo sabían. Estaban nerviosos, estresados y esperanzados.

Para sorpresa de todos, cuando el Presidente escuchó la contrapropuesta del movimiento de base, la aceptó de inmediato e incluso ofreció presupuesto adicional si fuera necesario. Luego, solicitó al director de la Conagua analizar y gestionar la contrapropuesta junto con las comunidades.

Sin embargo, aún con el apoyo del Presidente, el movimiento de base necesitaba enfrentar la posible reacción de actores en Jalisco, Guanajuato y el gobierno federal que se opusieran a la contrapropuesta debido a que implicaría una redistribución regional del agua y una nueva estrategia de gestión para la infraestructura hidráulica en las cuencas involucradas. En particular, el gobernador de Jalisco también visitó Temacapulín para acompañar al presidente, y estaba visiblemente molesto por la contrapropuesta del movimiento de base, calificándola de absurda.

El 12 de octubre el movimiento de base organizó una conferencia de prensa con el equipo de apoyo técnico, incluidos los tres miembros del equipo de IHE Delft para describir los riesgos asociados con la propuesta de Conagua y apoyar la propuesta de las comunidades para difundirla en medios y prensa. Sin embargo, el papel del equipo técnico no fue solo apoyar con argumentos técnicos al movimiento de base, sino también demostrar afinidad y solidaridad ciudadana. Por eso, como muestra de ello, Pieter van der Zaag, profesor de IHE Delft y miembro del equipo técnico de Temacapulín finalizó su intervención en español afirmando que se sentía orgulloso del movimiento de base y a favor de “Ríos para la vida”, lema central de las comunidades afectadas por la presa desde su inicio. La multitud se emocionó y vitoreó. La rueda de prensa finalizó con representantes del movimiento popular criticando la posición del gobernador de Jalisco, como último obstáculo para el éxito del movimiento.

Al día siguiente, Temacapulín estaba en la mayoría de los periódicos no sólo de Jalisco, sino de todo México. Primeras planas y columnistas analizando el caso poblaron los diarios al día siguiente. Algunos columnistas elogiaron a Temacapulín por ganar, lo que parecía una hazaña imposible y un símbolo de resistencia genuina contra intereses poderosos y corruptos, y otros vilipendiaron el acuerdo por temor a la seguridad hídrica futura de Guadalajara y León. El movimiento de base, con años de experiencia, nuevamente había influido en la opinión pública por la exposición mediática, especialmente con el peso de la intervención de expertos nacionales e internacionales que apoyaban la contrapropuesta de Temacapulín.

El 26 de octubre del 2021 el movimiento de base, el equipo de apoyo de expertos y representantes de Conagua se reunieron para discutir la contrapropuesta y proponer un diseño para rehabilitar un vertedor menor que 50 m.¹ La figura 3 ilustra la propuesta original, y las figuras 4 y 5 ilustran la propuesta de la Conagua para reacondicionar la presa El Zapotillo con un vertedor que consta de 6 “venta-

1 Aún se estaban haciendo estudios encabezados por el equipo de apoyo de expertos y la Conagua para estimar la correcta altura de Palmarejo, la comunidad que yacía a la altura más baja de las tres comunidades.

nas” a lo largo de la marca de los 50 m, cada una de 12 m de ancho y 9 m de alto y más de 60 m de profundidad. Para sorpresa del movimiento de base y de los expertos que lo apoyaron, realmente se tenían pocas preguntas que hacer, a excepción de corroborar los cálculos para revisar que tal vertedor sea capaz de proteger a las comunidades de inundaciones con un período de retorno de diez mil años.

Después de presentar la propuesta técnica para reacondicionar la cortina de la presa, los representantes de la Conagua salieron de la sala de reuniones para que las comunidades y el equipo técnico deliberáramos. Nuestras principales preocupaciones eran si dicho diseño de vertedor podría disuadir a las futuras administraciones de reactivar el proyecto El Zapotillo y si las “ventanas” serían suficientes en un período de retorno de diez mil años. Se había considerado ideal construir un vertedor de flujo libre que atravesara la marca de 50 m de altura lo cual implicaría demoler miles de metros cúbicos de concreto. Pero seis ventanas tan grandes de 12 m por 9 m también parecían lo suficientemente grandes. En nuestra opinión experta, si las futuras administraciones quisieran reactivar el proyecto El Zapotillo para aumentar el volumen de almacenamiento del vaso de la presa, sería extremadamente costoso. Cuando los representantes de Conagua regresaron a la reunión, querían saber si los representantes de las comunidades aceptaban “al menos en principio” la propuesta de Conagua. Se sentía tan extraño para las comunidades afectadas que finalmente, después de 16 años, estuvieran de acuerdo con la Conagua, pero aceptaron... “en principio”.

El movimiento de base había alcanzado su principal objetivo: una solución de infraestructura segura, sin comprometer la legitimidad e intereses del movimiento.

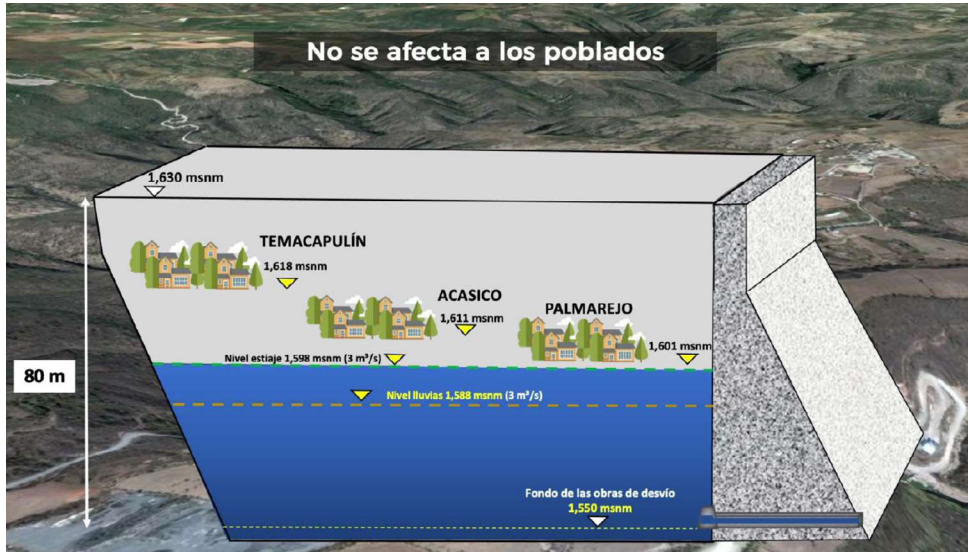
El acuerdo para un plan de justicia

El presidente AMLO programó su tercera visita a Temacapulín, ahora con todo su Gabinete para el 10 de noviembre del 2021. El desafío para las comunidades y sus asesores previo a la reunión era evaluar que el rediseño de la cortina y las ventanas a construir no comprometieran la seguridad de los pueblos. El análisis consistiría en estudiar la información y datos provistos apenas unos días antes por la Conagua; lo cual contenía también los cálculos del vertedor para desalojar volúmenes de agua con un periodo de retorno de diez mil años.

La representante y asesora de las comunidades me llamó para preguntar “¿Revisaste los datos de la Conagua?”

Ella preguntó.

Figura 3. Perfil de la presa El Zapotillo. Ajuste a la cortina y capacidad del embalse a 50 m para evitar la inundación de Temacapulín, Acasico y Palmarejo.

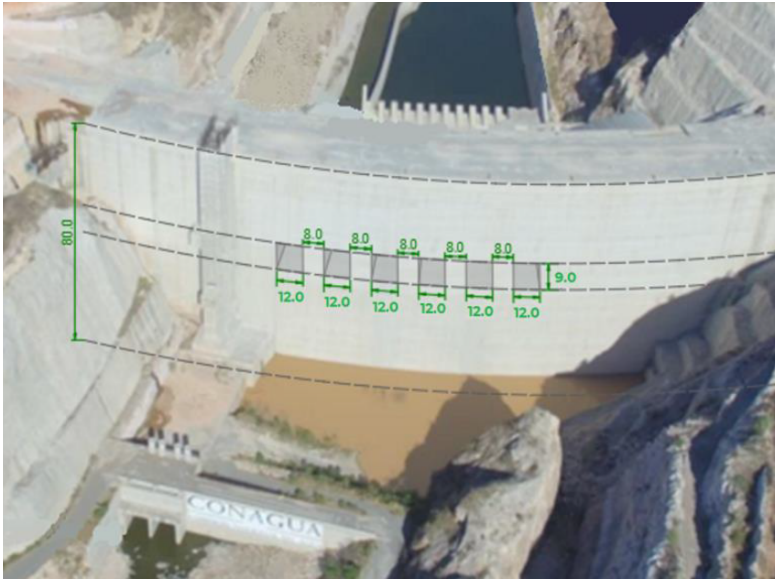


Fuente: Conagua (2021a)

Lo más importante era garantizar a las poblaciones que las seis “ventanas” de la presa pudieran evacuar una crecida extraordinaria con ese periodo de retorno. Para realizar este análisis, revisar la información y hacer los cálculos necesarios, se consultó a Miroslav Marenc, profesor asociado de IHE Delft, experto en presas y túneles. Marenc calculó el potencial de evacuación de esas seis ventanas, y su resultado coincidió con el de la Conagua. En una reunión con todo el equipo de apoyo técnico, todos coincidimos en que esta nueva propuesta técnica de Conagua no tenía motivo previsible de preocupación. Sin embargo, todavía había un dejo de desconfianza entre la gente, porque la propuesta previa de la Conagua (junio 2021) pareció ser una trampa. En nuestra reflexión colectiva, llegamos a la conclusión que la situación era más complicada, porque si el plan del gobierno fuera retomar un proyecto que afectara a la gente, ¿por qué habrían estado tan abiertos a recibir comentarios y hasta una contrapropuesta? Claramente las intenciones iniciales eran de poca importancia al haber logrado que se aceptara la contrapropuesta.

Aparentemente, nuestra sospecha inicial de que esta jugada tecno-política para resolver el conflicto era un subterfugio para neutralizar el movimiento y luego retomar el proyecto original de El Zapotillo estaba equivocada. Al menos en

Figura 4. Propuesta de la Conagua para reacondicionar la presa El Zapotillo



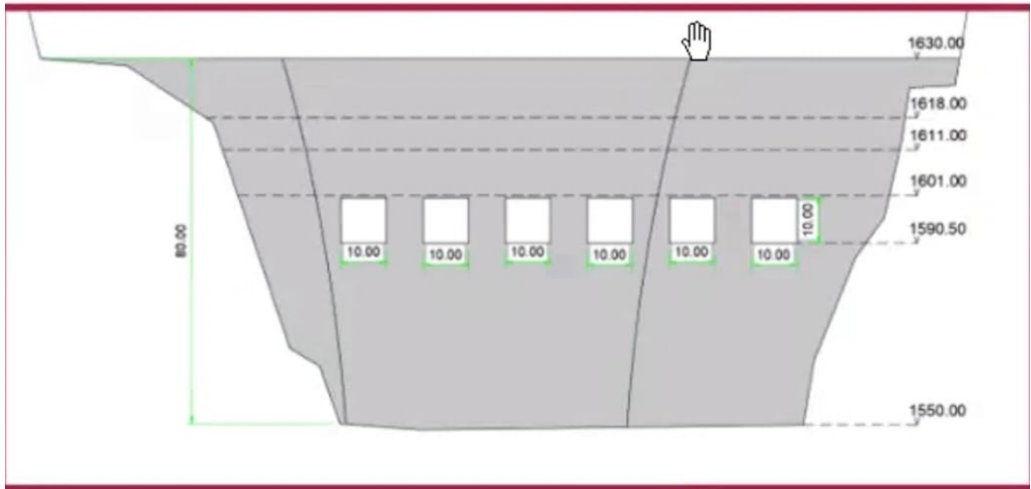
Fuente: Conagua (2021b)

parte, porque la reacción favorable del gobernador de Jalisco a la pronta propuesta de la Conagua se había transformado en irritación por la contrapropuesta del movimiento. Este cambio de opinión indicaba un sentimiento de frustración. Los diferentes niveles de gobierno no son un monolito, y los gobiernos federal y estatal tienen intereses diferentes.

A pesar de estas diferencias, el 10 de noviembre el Presidente con su Gabinete, el relator especial para los derechos humanos al agua potable y saneamiento de Naciones Unidas, el gobernador de Jalisco, entre otras personalidades, asistieron a la tercera y definitiva reunión en Temacapulín para consolidar y promulgar un acuerdo que, se puede decir, resolvió con determinación un conflicto de 16 años por el agua y el territorio que fue considerado como intratable (Pacheco-Vega, 2014).

La primera oradora en esta tercera reunión con AMLO fue Mari Chuy, una de las más veteranas y carismáticas líderes del movimiento. Ella describió el sentido intrínseco de rebelión dentro del movimiento:

Figura 5. Propuesta de la Conagua para reacondicionar la presa El Zapotillo



Fuente: Conagua (2021b)

Antes pensaba que era una buena persona porque era católica, apostólica y... tonta. Hoy sigo siendo católica, apostólica... pero ahora soy *hija de mi madre*. Ahora me considero una mujer muy rebelde, porque no nos dieron opción”

Luego, el ex sacerdote de Temacapulín enmarcó las aportaciones del movimiento para una transformación trascendental y ética para la gestión del agua:

El 10 de noviembre de 2010, estábamos en el corazón de Guadalajara marchando tres mil personas cuando se declaró lo que ahora se llama la revolución del agua, que ha dado sus frutos, pero queda un largo camino para lograr el agua para todos y el agua para siempre. Para ello tendremos que estar atentos hasta lograr una gestión integral del agua, no solo para los próximos 9, 12 o 20 años, necesitamos una gestión del agua que vaya más allá de las infraestructuras y que respete el ciclo natural del agua para la sostenibilidad del planeta. Hoy nuestras comunidades se convierten en el corazón de México buscando eliminar la corrupción de la que usted habla, señor Presidente [...] La corrupción no puede seguir reinando en los asuntos del agua en este país. Celebramos la victoria de la existencia y permanencia de nuestro territorio por el que hemos luchado incansablemente con dolorosos costos, pérdidas irreparables, corrupción, irregularidades y graves violaciones a los derechos humanos. Es el resultado de nuestra lucha, de nuestro esfuerzo colectivo, de nuestras esperanzas en otros mundos posibles.

El Presidente reconoció y exaltó su movimiento “Creo que su lucha es ejemplar: durante mucho tiempo, muchos años, perseveraron y lograron la meta de no inundar estos tres pueblos. Esto es todo un logro”. (López Obrador, 2021).

El relator especial sobre los derechos humanos al agua potable y al saneamiento de Naciones Unidas, Pedro Arrojo Agudo, reconoció la lucha de estas comunidades como “un ejemplo de dignidad, perseverancia, inteligencia en la lucha no violenta” donde el diálogo y compromiso entre la gente y las instituciones públicas, son la clave para atender los conflictos y sentar las bases de acuerdos para soluciones justas y duraderas en la democracia y sustentabilidad del agua (López Obrador, 2021).

Las comunidades presentaron al presidente y su gabinete un conjunto de peticiones que se conformaron en un “Plan de Justicia Para la Reparación Integral de los Daños de los Pueblos Campesinos de Temacapulín, Acasico y Palmarejo”:

- Presentación de disculpas públicas a comunidades y medidas de no repetición.
- La realización de una auditoría técnica y financiera al proyecto El Zapotillo.
- La restauración y protección a nuestro río Verde. Declaración de Área Natural Protegida.
- La revisión y cancelación de las concesiones de extracción de material geológico en el río Verde.
- El proyecto agua para todos, agua para la vida y su saneamiento para las comunidades de Temacapulín, Acasico y Palmarejo.
- El derecho al retorno de la comunidad de Palmarejo que fue desplazada de manera forzosa y la reconstrucción de la comunidad con todos sus servicios e infraestructura.
- La reactivación de nuestra economía, revivir y fortalecer nuestras comunidades, ejercer nuestro derecho al desarrollo que fue truncado, y la autodeterminación de nuestros pueblos.

El presidente aceptó las peticiones de la comunidad y durante la reunión, nombró a Claudia Gómez Godoy como representante del Gobierno Federal para la coordinación y cumplimiento de acuerdos con las comunidades. Desde entonces, hasta el cierre de este capítulo, se han conformado grupos de trabajo para dar seguimiento a este plan de justicia y todas las instituciones del gobierno federal han mostrado apertura y soporte a la colaboración con las comunidades y sus grupos de apoyo. Mientras que AMLO lo reconoce como un ejemplo de buen gobierno, en estas comunidades y sus aliados, la esperanza persiste gracias al esfuerzo de estos

pueblos por defender su territorio y medios de vida que lograron transformar un conflicto en un caso inspirador a nivel nacional e internacional.

Conclusión

A partir del análisis y el devenir del caso El Zapotillo, una lección clave de este proceso es que la resolución de conflictos y los acuerdos no serán duraderos si no abordan los problemas de raíz que los causan; así, simplemente se aplazará el conflicto aumentando los costos sociales, políticos, económicos y ambientales. Cuatro administraciones de gobierno federal y estatal han participado en diversas etapas de este conflicto y los costos tangibles e intangibles son difíciles de estimar. En el caso Zapotillo, un factor clave de solución consistió en redefinir la altura y diseño de la cortina de la presa, esto modifica la capacidad del embalse (no inunda comunidades) y elimina el acueducto a León. A nivel regional, implica interconectar las presas El Salto, La Red y Calderón para mejorar el uso eficiente de la infraestructura hidráulica, aumentar el volumen de agua almacenada en la región de los Altos y conducir el agua hacia Guadalajara, aprovechando la gravedad y reduciendo el costo operativo de bombeos.

En otras palabras, la modificación del proyecto Zapotillo implica rediseñar el conjunto de la infraestructura hidráulica regional y por ende, redistribuir volúmenes de agua entre regiones, usuarios y cuencas. No hay que olvidar que el origen del proyecto Zapotillo y su consecuente conflicto social fue imponer la necesidad de agua para las ciudades de León y Guadalajara. Ahora que la presa ha sido modificada, no está claro de qué manera estas ciudades resolverán sus problemas de abastecimiento de agua. León perdió la posibilidad de transvasar agua del Zapotillo, pero cuenta con una concesión del río Verde; no está claro si las cuencas cercanas a estas dos ciudades tienen agua disponible suficiente para reemplazar el volumen de agua esperado del proyecto El Zapotillo. Asimismo, si estas ciudades no implementan soluciones alternativas de abastecimiento de agua, la resolución del conflicto por El Zapotillo puede derivar en nuevos conflictos entre Jalisco y Guanajuato. ¿A dónde se trasladará el conflicto por la demanda y distribución de agua? ¿Acaso el gobierno de Guanajuato cambiará el acuerdo de asignación de agua de 2004 que fue elaborado para proteger el Lago de Chapala (Godínez Madrigal et al., 2019) y aumentará la demanda de agua en el río Lerma?

Solo el tiempo dirá si esta victoria de Temacapulín, Acasico y Palmarejo será el pretexto que lleve de manera indirecta a un nuevo conflicto por el agua. También cabe la posibilidad que gracias a este logro se avance hacia un cambio duradero en

la toma de decisiones sobre la gestión sustentable del agua -como ejemplo de buen gobierno- que también incluya soluciones alternativas, en este caso para el suministro de agua en Guadalajara y León. Mientras tanto, el éxito extraordinario y sin precedentes de tres pequeños pueblos puede animar a otros movimientos sociales a persistir en su lucha y no dejar de soñar, pues como dicen un dicho holandés, “los milagros todavía suceden en este mundo”.

Bibliografía

- Conagua (2021a). Presa El Zapotillo. Propuesta de proyecto. Semarnat, Conagua. Presentación realizada en Temacapulín, Jalisco.
- Conagua (2021b). Presa Zapotillo, Jal. Propuesta conceptual para transitar avenida de diseño sin afectar a pobladores. Semarnat, Conagua, Ciudad de México.
- Godínez Madrigal, J., Van Cauwenbergh, N., & van der Zaag, P. (2019). Production of competing water knowledge in the face of water crises: Revisiting the IWRM success story of the Lerma-Chapala Basin, Mexico. *Geoforum*, 103, 3-15.
- Godínez Madrigal, J., Van Cauwenbergh, N., and van der Zaag, P. (2020). Unraveling intractable water conflicts: the entanglement of science and politics in decision-making on large hydraulic infrastructure, *Hydrol. Earth Syst. Sci.*, 24, 4903–4921, <https://doi.org/10.5194/hess-24-4903-2020>.
- Godínez Madrigal, J., Van Cauwenbergh, N., Hoogesteger, J., Claire Gutierrez, P., and van der Zaag, P. (2022). The limits to large-scale supply augmentation: exploring the crossroads of conflicting urban water system development pathways, *Hydrol. Earth Syst. Sci.*, 26, 885–902, <https://doi.org/10.5194/hess-26-885-2022>.
- Godínez Madrigal, J. (2022). Paradigm Lost: On the Value of Lost Causes in Transforming Cities and Water Systems' Development Pathways. Tesis doctoral: TU Delft. Disponible en: <https://research.tudelft.nl/en/publications/paradigm-lost-on-the-value-of-lost-causes-in-transforming-cities->
- Elizondo, R. F. (2013). Los afluentes y los ríos: La construcción social del medio ambiente en la cuenca Lerma Chapala. ITESO.
- Encizo, A (2021). Plantea Conagua una consulta para evaluar y adecuar la legislación. Consultado el 13 Septiembre del 2021. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/06/21/politica/planteaconagua-una-consulta-para-evaluar-y-adecuar-la-legislacion>.
- Ochoa-García, H. (2013). ¿Alternativas para la gestión del agua y el desarrollo regional? Conflicto por la presa El Zapotillo.
- Ochoa-García, H., Arrojo, P., Godínez-Madrigal, J., López-Villegas, P., López-Aguayo, A. & Quiroz-Hernández, M. (2014) Agua para el desarrollo regional en los Altos de Jalisco. Gestión del agua e impacto social del proyecto El Zapotillo. Tlaquepaque: ITESO.
- Ochoa-García, H., Rist, S., Juárez García, F., Gómez-Fuentes, A. C., Gómez Godoy, C., Espinoza Saucedo, G., ... Pacheco-Vega, R. (2015). Imposición, resistencia y alternativas ante una crisis interregional del agua en México: proyecto El Zapotillo. Cuadernos de trabajo de la Red Waterlat-Gobacit. Serie Áreas

- Temáticas SATCTH AT6 Cuencas y Territorios Hidrosociales. Cuaderno de Trabajo 2 (1). Newcastle upon Tyne, UK y Guadalajara, México. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1152.7281>
- López Obrador, A.M. (2021). Plan de desarrollo integral para los pueblos de Acasico, Palmarejo y Temacapulín, desde Jalisco. Presidente AMLO. Miércoles 10 de noviembre 2021. Disponible en <https://youtu.be/0ld0oElaw68> (vi:08.04.2022).
- Pacheco-Vega, R. (2014) Conflictos intratables por el agua en México: el caso de la disputa por la presa El Zapotillo entre Guanajuato y Jalisco, Argumentos, Estudios críticos de la sociedad, 74, 221–260.